

su muerte, se volvió a Dios y le dijo (y creo que fue la primera vez que con afecto del alma habló a Dios) que hacía propósito (no se acuerda si fue voto) de no vestirse de seda en toda su vida, si daba salud a su hermana. Mejoró la enferma y, aunque con larga convalecencia, curó. Y este beneficio también le amansó y ablandó el alma. Cumplió el propósito, aunque no dejaba del todo sus pasiones, harto peores que la seda, porque tenían hondas raíces en su torpe y engañado corazón.

RESPONSORIO

1Ts 2, 8; Ga 4, 19

R/. Deseábamos entregaros no sólo el Evangelio de Dios, sino hasta nuestras propias personas. * Porque os habíais ganado nuestro amor.

V/. Hijos míos, otra vez me causáis dolores de parto hasta que Cristo tome forma en vosotros. * Porque os habíais.

Oración

Oh Dios, que diste al beato Juan, obispo, virtudes apostólicas como pastor de almas y lo hiciste admirable defensor de tu Iglesia, concédenos, por su intercesión, consagrar fielmente nuestra vida al Reino de tu Hijo amado. Por nuestro Señor Jesucristo.

Deus, qui beatum Ioannem episcopum apostolicis virtutibus ornasti et mirabilem Ecclesiae tuae defensorem et animarum pastorem effecisti, eius intercessionem nobis concede ut pro regno dilecti Filii tui vitam fideliter impendamus. Per Dominum.

Con la aprobación de la Congregación del culto divino y la disciplina de los sacramentos (Prot. N. 887/10/L).

6 de octubre

BEATO JUAN DE PALAFOX Y MENDOZA, OBISPO

Memoria libre

Nacido en Fitero (Navarra) el 24 de junio de 1600, Juan de Palafox y Mendoza era hijo natural de D. Jaime de Palafox y Ana de Casanate. Fue criado por una familia humilde de Fitero hasta la edad de nueve años, en que su padre lo reconoció como hijo legítimo. Cursó estudios en Tarazona y, luego, en las Universidades de Huesca, Salamanca y Sigüenza, entrando a servir en los altos organismos de la administración del Reino. Tocado por la gracia de Dios, se convirtió de una vida juvenil disipada y recibió la ordenación sacerdotal en 1629. Consagrado obispo el 27 de diciembre de 1639, tomó posesión de la diócesis de Puebla de los Ángeles, en el Virreinato de Nueva España (México), el 22 de julio de 1640, ejerciendo los cargos de Visitador, Virrey, Capitán General y Arzobispo electo de México.

El fiel cumplimiento de las tareas políticas encomendadas no impidió que desplegara una inmensa actividad pastoral como obispo de Puebla de los Ángeles, ganándose la admiración y el amor de los sacerdotes y fieles de la diócesis por su santidad de vida y su amor a los pobres. Cumpliendo la orden del rey Felipe IV, regresó a España en 1649 y el 4 de marzo de 1654 tomó posesión del obispado de Osma (Soria). Murió en El Burgo de Osma el 1 de octubre de 1659 con

fama de de santidad. El Cabildo le dio sepultura de limosna, “*por constar la pobreza con que ha muerto*”, en la Catedral de El Burgo de Osma.

Del Común de pastores: obispos

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

De los escritos del beato Juan de Palafox y Mendoza, obispo (*Vida interior, cap. XII, ed. Monte Carmelo, Burgos 2003, p. 62-63*)

Dios lo sacó de las tinieblas y le dio luz

Viviendo ciego este pecador y preso y aprisionado y cautivo de diversas, graves y fuertes pasiones, la divina misericordia mirándose a sí misma, compadecida de tan terribles miserias, lo fue alumbrando y sacando de aquella cautividad con admirables modos y tales, que no lo bastará este pecador a servir si una eternidad estuviera obrando en tan justo y debido desempeño.

Lo *primero*, como quien poco a poco amansa a una fiera le fue ablandando el alma y haciendo más discursivo el entendimiento en lo bueno, menos brava y torcida la voluntad a lo malo, inclinándola más a lo mejor, pareciéndole peor lo escandaloso, alumbrándole la memoria para que se acordase de tantos y tan grandes beneficios.

Lo *segundo*, permitió que, dejando vicios mayores, se inclinase a otros menores en su ejercicio y que desease puestos y opinión, y para eso se mesurase y compusiese; y por lo menos en lo exterior se reformase y en lo interior se templase.

¡Oh eterna bondad, que de nuestras mismas imperfecciones y daños hacéis disposición a nuestros remedios!

Lo *tercero*, teniendo dignidad eclesiástica, con el puesto que servía de ministro, le fue poniendo Dios en el corazón que se ordenase y para eso reformase sus costumbres, avivándole el dictamen y la luz de tantas obligaciones como trae el estado de sacerdote y ministro del altar, de que antes no hacía caso, disponiendo su ánimo a que se ordenase de sacerdote y que para eso mudase vida y se mejorase.

Lo *cuarto*, habiendo muerto a un mismo tiempo dos hombres grandes (cada uno en su género) en aquella gran corte donde él servía (el uno grande letrado y orador, y el otro gran presidente y señor y poderoso y rico y regalado), le puso Dios presentes estos dos hombres a la consideración frecuentemente, diciendo: ¿Quiéres fama de orador, de docto, de sabio, de entendido? Mira aquel orador tendido sobre un paño de bayeta con su estudio hecho pasto de gusanos, que en eso has de parar con tu fama y opinión. ¿Quiéres poder, presidencias, riquezas, grandezas, gustos, regalos? Mira a aquel presidente poderoso, rico, grande, regalado, en un féretro rodeado de hachas, que lo llevan a enterrar y a ser compañero de la corrupción, del asco y de los gusanos. Esto es lo más que puedes conseguir en tus deseos. Mira en qué paran los deseos humanos, ambiciosos y mundanos.

Esto le daba frecuentemente el Señor y le ofrecía a modo de ilustraciones y con discursos las más veces sin discurso, y le fueron aprovechando muchísimo.

Lo *quinto* le sucedió que tenía una hermana a quien amaba mucho, dama de la reina, y le dio una enfermedad gravísima y estuvo para morir, y estando un día este pecador en los corredores de palacio aguardando por momentos nuevas de